

Manchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras !

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

**¿Quieres que te duren
las ondas del peinado?**

*Dile a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito
Vida de Jesucristo
Episodios de Historia Sagrada
Cuentos para niños
Vidas de hombres célebres
Episodios históricos
El libro de las maravillas
Tardes de Otoño
Los hijos del héroe
Flores de juventud
Verdades y fantasías
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, AGOSTO 23 DE 1934

NUMERO 50

EL AMOR A LOS ANIMALES

El Herald de Boston, diario de inmensa circulación, propuso hace poco una encuesta entre los lectores de su página infantil, sobre el siguiente tema: "¿Por qué debemos amar a los animales?". Las respuestas, como era natural, llovieron, pues en los Estados Unidos se infunden a los niños sentimientos de piedad y simpatía por los animales, especialmente por los pájaros, tan cruelmente perseguidos en otros países, entre los cuales, desgraciadamente, se encuentra el nuestro.

He leído con el mayor interés las contestaciones dadas por los niños, y me complazco en traducir una de ellas, la de la niña Mary Craig, que fue premiada con veinte dollars:

"En realidad—dice esta escritora de pocos años—los animales fueron hechos para servirnos sin recompensa, pero, oh! cuánto más podríamos obtener de ellos si correspondiéramos a su afecto con un poco de bondad. Para ilustrar esta verdad basta observar a un niño con su perro favorito. El niño, que no tiene ruindad en el corazón, le entrega su cariño al perro. Y éste, ¿cómo le paga? Siguiéndolo a todas partes y defendiéndolo de todo peligro hasta con la vida. En el mes de septiembre, cuando se abren las escuelas, es

frecuente ver cerca de ellas unas cuantas docenas de perros esperando pacientemente la salida de sus amos y amas infantiles.

"¿Cómo expresar toda la alegría que los animales introducen en nuestra vida? En una casa donde juega un gatico reina la felicidad, y reina la primavera donde hay un canario que cante en una jaula. ¿Y qué sensación más estupenda que la de despertar en una mañana azul oyendo el gorjeo de las aves y el clarín de los gallos?

"No hay nada tan eficaz para combatir la tristeza como un paseo a caballo por el campo. Al buen animal que nos lleva podemos confiarle nuestras penas y secretos, en la seguridad de que no serán repetidos. El asentimiento, la muda simpatía del caballo nos deja la impresión de que comparte y entiende nuestras amarguras.

"Creo que un buen *test*, o prueba para conocer el carácter de las personas, consiste en observar su conducta con los animales. Hay muchos individuos que engañan con una sonrisa, pero que descubren su verdadera naturaleza en el trato que les dan a los animales. El hombre cariñoso con su perro tiene generalmente un carácter suave y bonda-

JUEGOS INFANTILES

LAS FRUTAS



En este juego, uno de los niños hace de ángel y otro de diablo. Un tercero encargado de las ventas, les pone a los demás jugadores, estando alejados el ángel y el diablo, nombres de frutas, procurando que no sean comunes, como por ejemplo: mor-tiño, anón, gulupa, badea, etc. Estando los niños sentados o colocados contra una pared llega el ángel y dice:

—Aquí viene el Angel con su tenedor de oro por una fruta.

—¿Qué fruta quiere? pregunta el vendedor o vendedora. El ángel nombra entonces tres frutas cualesquiera:

—Naranja, piña, manzana.

Si ninguna de las frutas nombradas corresponde a un jugador, dice otras tres. Cuando mencione una fruta cuyo nombre haya sido dado a un niño, éste sale disparado y el ángel corre detrás para cogerlo. Si logra atraparlo, queda retirado del juego, del lado del cielo. Si el niño consigue volver a ocupar su puesto sin ser cogido, el ángel cede el puesto al diablo que se presenta y dice:

—Aquí viene el Diablo con su tenedor de fierro por una fruta.

—¿Qué fruta quiere?

—Fresa, mora, pomarroja.

Y el juego continúa en la misma forma, hasta que todos los niños que tienen nombres de frutas hayan sido cogidos. Los prisioneros del ángel van al cielo y los del diablo al infierno, y gana el que haya cogido más.

EL AMOR A LOS ANIMALES
doso”.

¿No es verdad que estas observa-

ciones de la niña Craig revelan en ella un fondo muy grande de bondad y de inteligencia?

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

“Mandó echar la chalupa al mar y se embarcó en ella con el marinero Cortrois y el timonel Pedro Nouquet. La tripulación los siguió con la vista hasta el momento en que desaparecieron envueltos en la bruma.

“Llegó la noche, el estado del mar empeoraba más a cada momento que transcurría y, como “La Joven Audaz”, atraída por las violentas corrientes que hay en aquellos parajes, corría el riesgo de ser engullida por la vorágine del Maelstrom, tuvo que huír, viento en popa.

“Durante algunos días recorrió inútilmente el lugar del siniestro: la chalupa del bergantín, la goleta, el capitán Luis Cornbutte y los dos marineros no volvieron a aparecer.

“Andrés Vasling reunió entonces a la tripulación, tomó el mando del navío e hizo vela hacia Dunquerque”.

Juan Cornbutte, después de haber leído este relato, tan escueto como el del suceso más sencillo de a bordo, lloró durante largo rato, sin que sirviera de lenitivo a su dolor otra cosa que la satisfacción de que su hijo hubiera muerto por socorrer a sus semejantes.

Después, el infortunado padre salió del bergantín, cuya vista lo mortificaba, y regresó a su casa, abismado en profundo desconsuelo.

La triste noticia de la desaparición del capitán y de dos marineros de “La Joven Audaz” se supo pronto en todo Dunquerque, y los amigos del viejo marino Juan Cornbutte se apresuraron a testimoniarle su sentimiento.

Los tripulantes del bergantín refirieron más tarde todos los detalles del desgraciado acontecimiento, y Andrés Vasling explicó a María todas las circunstancias que habían concurrido en el acto de heroísmo realizado por su infeliz novio.

Juan Cornbutte, después de haber llorado amargamente, reflexionó con detenimiento, y el resultado de estas reflexiones fue que, cuando al día siguiente de su llegada lo visitó Andrés Vasling, se apresuró a preguntarle:

—¿Tiene completa seguridad de que mi hijo ha muerto?

—¡Ay! Desgraciadamente, sí, señor Juan —respondió el interpelado.

—¿Se hizo todo lo necesario para volver a encontrarlo?

—Se hizo absolutamente todo lo que se podía hacer, señor Cornbutte; pero, por desgracia, no nos cabe la menor duda de que los dos marineros y él fueron engullidos por la vorágine del Maelstrom.

—Andrés, ¿le conviene continuar siendo el segundo del bergantín?

—Eso depende de quien sea el capitán, señor Cornbutte.

—El capitán seré yo, Andrés —dijo el viejo marino—. Voy a proceder inmediatamente a la descarga de mi barco, y, luégo, organizaré la tripulación y saldré a buscar a mi hijo.

—Su hijo ha muerto— insistió Andrés Vasling.

—Sí, es posible, Andrés —repuso Juan Cornbutte—; pero, como también es probable que esté vivo, quiero registrar todos los puertos de Noruega a que haya podido ser impulsado, para ver si lo encuentro. Cuando adquiera la convicción de que no he de volver a verlo, vendré a morir aquí.

Andrés Vasling, comprendiendo que no haría desistir de su propósito al viejo, se retiró sin insistir.

Juan Cornbutte se apresuró a notificar su proyecto a su sobrina, quien vio brillar entre sus lágrimas un destello de esperanza. A la joven no se le había ocurrido poner en duda la muerte de su amado; pero, apenas entrevió la probabilidad de que se hubiera salvado, se aferró a esta esperanza, a-

bandonándose a ella por completo.

Como "La Joven Audaz" era un bergantín sólidamente construido y no había necesidad de hacerle reparaciones por no haber sufrido avería alguna, Juan Cornbutte decidió emprender inmediatamente el viaje, a cuyo efecto hizo publicar que, si a sus marineros les convenía volver a embarcarse, la tripulación no sufriría otra modificación que la de encargarse él del mando del buque en reemplazo de su hijo.

Como era de esperar, ninguno de los compañeros de Luis Cornbutte faltó al llamamiento, y entre ellos los había muy valientes. Alain Turquette, el carpintero Fidel Misonne, el bretón Penellán, que reemplazó a Pedro Nouquet en las funciones de timonel de "La Joven Audaz", y los bravos y experimentados marinos Grandlin, Aupic y Gervique, todos se apresuraron a ponerse a las órdenes del nuevo capitán.

El único que vaciló durante algún tiempo fue Andrés Vasling, quien, al proponerle de nuevo Juan Cornbutte que recobrar su puesto, opuso algunas dificultades y pidió que se le permitiera reflexionar antes de decidirse.

El segundo del bergantín era un marino inteligente y maniobraba con mucha habilidad, como lo había demostrado conduciendo a "La Joven Audaz" a buen puerto, después de la muerte del capitán Luis.

—Como guste, Andrés Vasling —respondió Juan Cornbutte, algo sorprendido de las vacilaciones del segundo—. No olvide que, si al fin acepta, será muy bien acogido por todos nosotros.

El viejo marino contaba para todo con el bretón Penellán, persona que le era completamente adicta y que durante mucho tiempo había sido su compañero de viajes. Antiguamente, cuando el timonel estaba en tierra, María, siendo niña, había pasado muchas horas en sus brazos, durante las largas veladas de invierno. Por eso, sin duda, le profesaba gran cariño paternal, al que la joven correspondía con acendrado afecto de hija.

Penellán, pues, activó cuanto le fue posible el armamento del bergantín, para que

podiera emprender el viaje cuanto antes, especialmente por la creencia en que el timonel estaba de que Andrés Vasling no había hecho todas las investigaciones que debió hacer para encontrar a los náufragos, aunque lo excusaba la responsabilidad que, como capitán, pesaba sobre él.

Antes de que hubieran transcurrido ocho días, "La Joven Audaz" encontrábase ya dispuesta para hacerse a la vela; pero, esta vez, en lugar de mercancías, fue abastecida de carnes saladas, galletas, barriles de harina, patatas, tocino, vino, aguardiente, café, tabaco y de todas aquellas cosas que se consideraban necesarias para emprender un viaje de ilimitada duración.

Al fin se decidió emprender la marcha el día 22 de mayo, y la víspera, por la tarde, Andrés Vasling, que no había respondido aún a la proposición que le había hecho Juan Cornbutte, se presentó en casa de éste.

Todavía estaba indeciso y no sabía qué partido adoptar.

Aunque la puerta de la casa de Juan Cornbutte estaba abierta, el viejo marinero no se encontraba allí; pero Andrés Vasling no se detuvo, sino que, por el contrario, se encaminó directamente a la sala común, que, por cierto, comunicaba con el aposento de María.

A los oídos de Vasling llegó el rumor de una conversación muy animada, sostenida en la habitación de la joven. Prestó atención y reconoció las voces de Penellán y de la sobrina de Juan Cornbutte.

Debía hacer ya largo rato que duraba la discusión, porque la joven parecía oponer gran firmeza a las observaciones del marino bretón.

—¿Qué edad tiene mi tío Juan Cornbutte?— preguntaba María.

—Unos sesenta años— respondía Penellán.

—Pues bien, ¿no va a afrontar toda clase de peligros por encontrar a su hijo?

—Nuestro capitán está muy fuerte todavía— replicaba el marinero—. Tiene cuerpo de roble y músculos de acero, y nada de extraño es que vuelva de nuevo al mar.

—Mi buen Penellán —repuso María—, se es muy fuerte cuando se ama. Además, tengo mucha confianza en Dios y no dudo que me prestará ayuda. Usted me comprende y también me ayudará.

—No —protestaba Penellán—; es imposible, María. ¡Quién sabe adónde iremos y qué peligros tendremos que afrontar! ¡He visto a muchos hombres vigorosos dejar su vida en los mares!

—Penellán —rearguyó la joven—, no desistiré de ningún modo, y, si usted me contraría, creeré que no me ama ya.

Andrés Vasling comprendió, por lo que acababa de oír, cuál era el propósito de la joven; reflexionó un momento y adoptó su partido.

—Juan Cornbutte —dijo avanzando hacia el viejo marino, que entró entonces—. Voy con usted. Las causas que me impedían embarcar han desaparecido, y puede usted contar conmigo en absoluto.

—Jamás lo puse en duda, Andrés Vasling —respondió Juan Cornbutte, estrechándole la mano—. ¡María, hija mía!— dijo luego en voz alta.

María y Penellán acudieron inmediatamente.

—Aparejaremos mañana al despuntar el día, cuando descienda la marea —dijo el viejo marino—. ¡Mi pobre María, ésta es la última noche que pasaremos juntos!

—¡Querido tío!— exclamó la joven, cayendo en los brazos de Juan Cornbutte.

—¡María, con la ayuda de Dios te traeré a tu prometido!

—Sí, traeremos a Luis— agregó Andrés Vasling.

—Entonces, ¿es usted de los nuestros?— preguntó vivamente Penellán.

—Sí, Penellán; Andrés Vasling será mi segundo— respondió Juan Cornbutte.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó el bretón de un modo singular.

—Sus consejos nos serán muy útiles, porque es hábil y emprendedor.

—Es usted, capitán, quien nos enseñará a todos —repuso Andrés Vasling—, porque todavía tiene usted tanto vigor como sabiduría.

—Bien, amigos míos, hasta mañana. Id a bordo y disponed todo lo necesario para la partida. ¡Hasta la vista, Andrés! ¡Hasta la vista, Penellán!

El segundo y el marinero salieron juntos, quedándose María y Juan Cornbutte frente a frente. ¡Cuántas lágrimas derramaron ambos durante aquella triste noche!

Juan Cornbutte, al ver tan desconsolada a María, resolvió separarse de ella bruscamente, abandonando la casa por la mañana temprano sin prevenirla.

Con este propósito, dióle aquella noche su último beso, y a las tres de la madrugada abandonó el lecho.

Esta partida del bergantín había llevado al muelle a todos los amigos del viejo marino. El cura, que debía consagrar la unión de María y de Luis, acudió también a bendecir nuevamente al barco. Se cambiaron en silencio fuertes apretones de manos, y Juan Cornbutte subió a bordo.

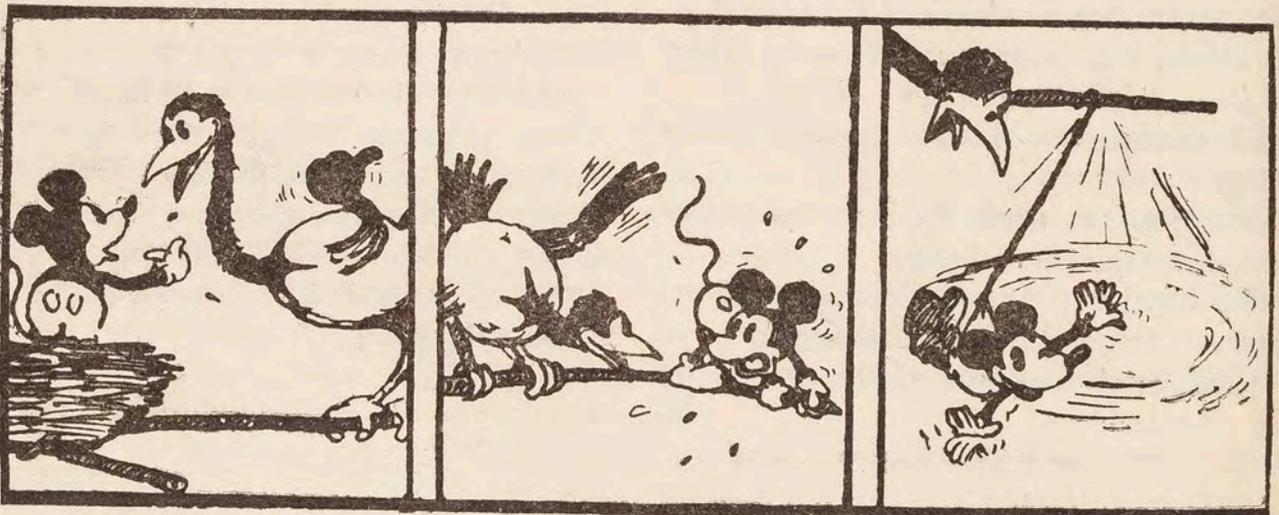
La tripulación estaba en su puesto; Andrés Vasling dió las últimas órdenes; se largaron las velas, y el bergantín se alejó rápidamente, impulsado por una buena brisa del Nordeste, mientras que el cura, de pie en medio de los espectadores arrodillados, confiaba el buque a la protección de Dios.

¿Adónde va ese bergantín? ¿Sigue el rumbo peligroso en que perecieron tantos naufragos? ¡No tiene destino cierto! ¡Debe arrostrar todos los peligros y saber dominarlos sin vacilación! ¡Sólo Dios sabe el lugar en que podrá abordar! ¡Que la Providencia lo guíe!

(Continuará)

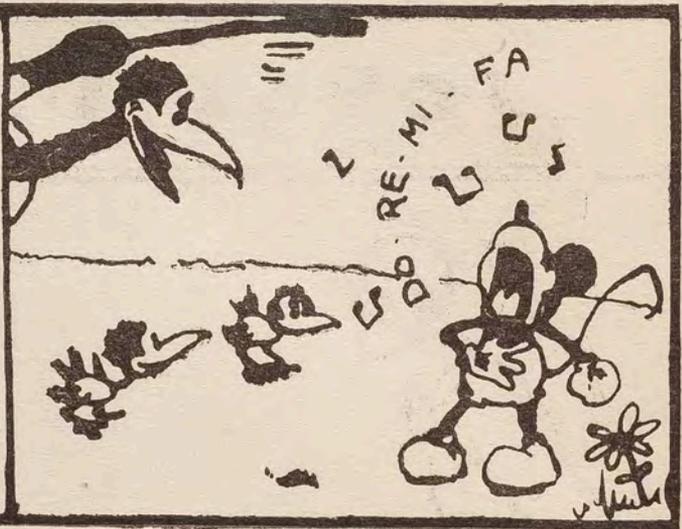
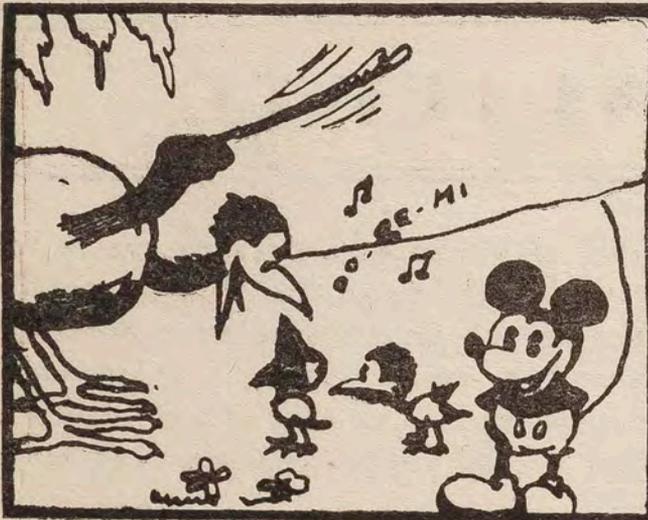


101—“Es la lección del vuelo. Qué elegancia la de estos cretinos. Bravo! hermanos míos.”



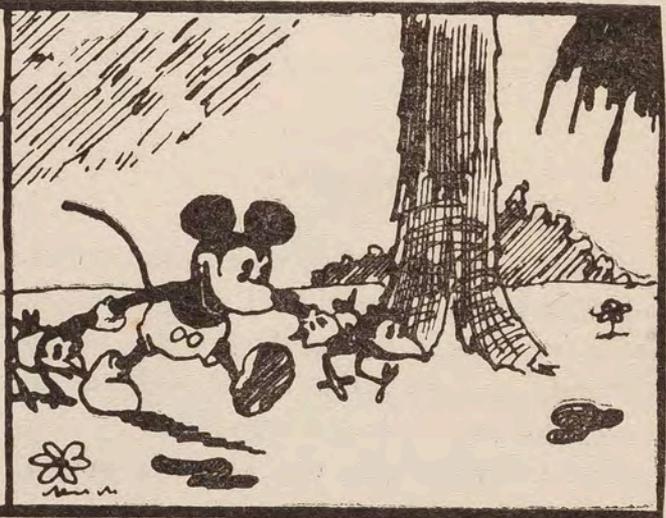
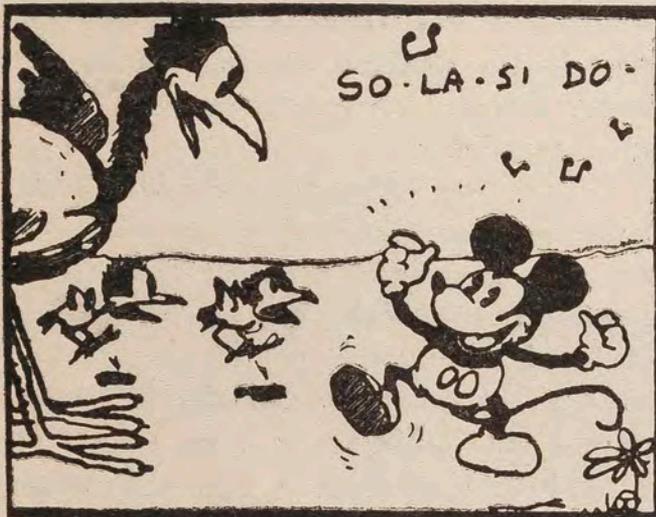
102—“Bueno! no veo la necesidad de que me miréis así. Parece que queréis devorarme.”

103—“Bonito modo de volar. Bien se vé que soy piloto”.



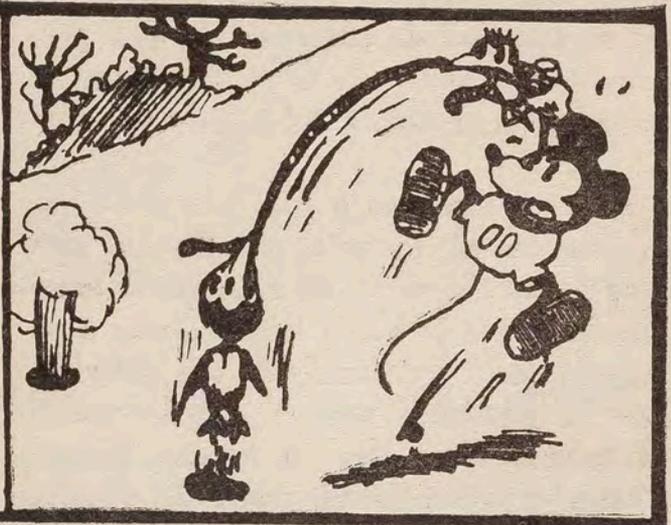
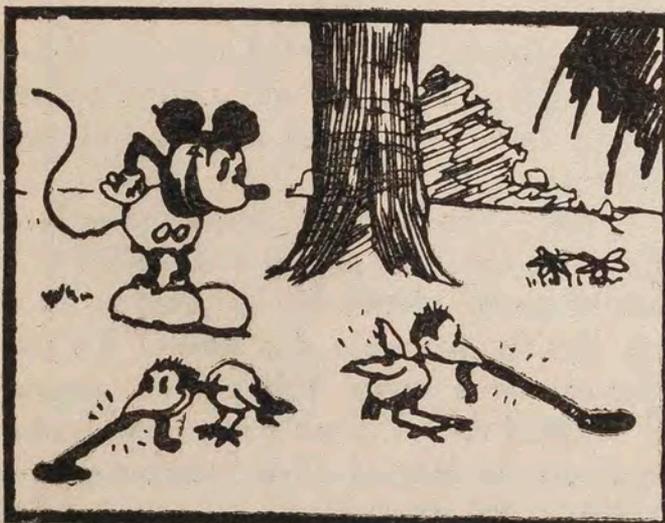
104—"Y ahora la lección de canto. Esto empieza a aburrirme".

105—"Do, re, mi, fa, sol. Cualquiera me tomaría por un Ortiz Pinedo".



106—"Basta de solfeo y de música clásica. Zim ba la boum! La ri fla fla!"

107—"Hay que hacer de tripas corazón y enseñarles a estos a cazar gusanos".



108—"Valor, muchachos! Tirad con más fuerza y lo haréis salir".

109—"Caracoles! Qué sorpresa! Cuando cuente esto en mi pueblo no me lo van a creer!"

SOÑAR DESPIERTO



(Continuación).

Sin embargo, al fin cedió, y después de contar al Califa lo que llamaba su sueño y encomiarle la hermosura de las damas que le habían servido, sobre todo de Ramillete de Flores, habló con él largo rato.

Viendo el Califa que era más de media noche, volvió a echar el narcótico disimuladamente en la taza de Alí, y previno a dos esclavos que había llevado para que hiciesen lo mismo que la otra vez.

Apenas hubo bebido Alí su taza llena, cuando se apoderó de sus sentidos una profunda modorra, como las otras dos veces, y de nuevo quedó el Califa árbitro de su suerte.

Los esclavos tomaron a Alí, y cuando hubieron llegado al Palacio del Califa, éste hizo que lo acostasen en un sofá en el cuarto-salón de donde le había hecho llevar a su casa amodorrado y dormido la vez anterior.

Antes de acostarle mandó que le vistiesen el mismo traje que le habían puesto para hacerle presentar el papel de Califa, lo que se ejecutó en su presencia; en seguida mandó a todos que fuesen a acostarse y advirtió al jefe y demás encargados de su cuarto, a los músicos y a las mismas damas que se habían hallado en el salón cuando

bebió el último vaso de vino que le había producido el letargo, que estuviesen allí sin falta al día siguiente al amanecer cuando despertase, recomendando a todos que desempeñaran bien su papel, no olvidando ninguna de las instrucciones que habían recibido.

Ocurrió lo que la vez anterior. Un esclavo despertó a Alí acercándole a la nariz una esponja con vinagre.

En aquel momento siete coros de músicos mezclaron sus voces encantadoras con el són de los violines, de las flautas y otros instrumentos, y comenzaron un concierto muy agradable.

Grande fue la sorpresa de Alí al oír una música tan armoniosa, y aumentó considerablemente cuando al abrir los ojos vio a las damas y oficiales que le rodeaban, y que él creyó reconocer.

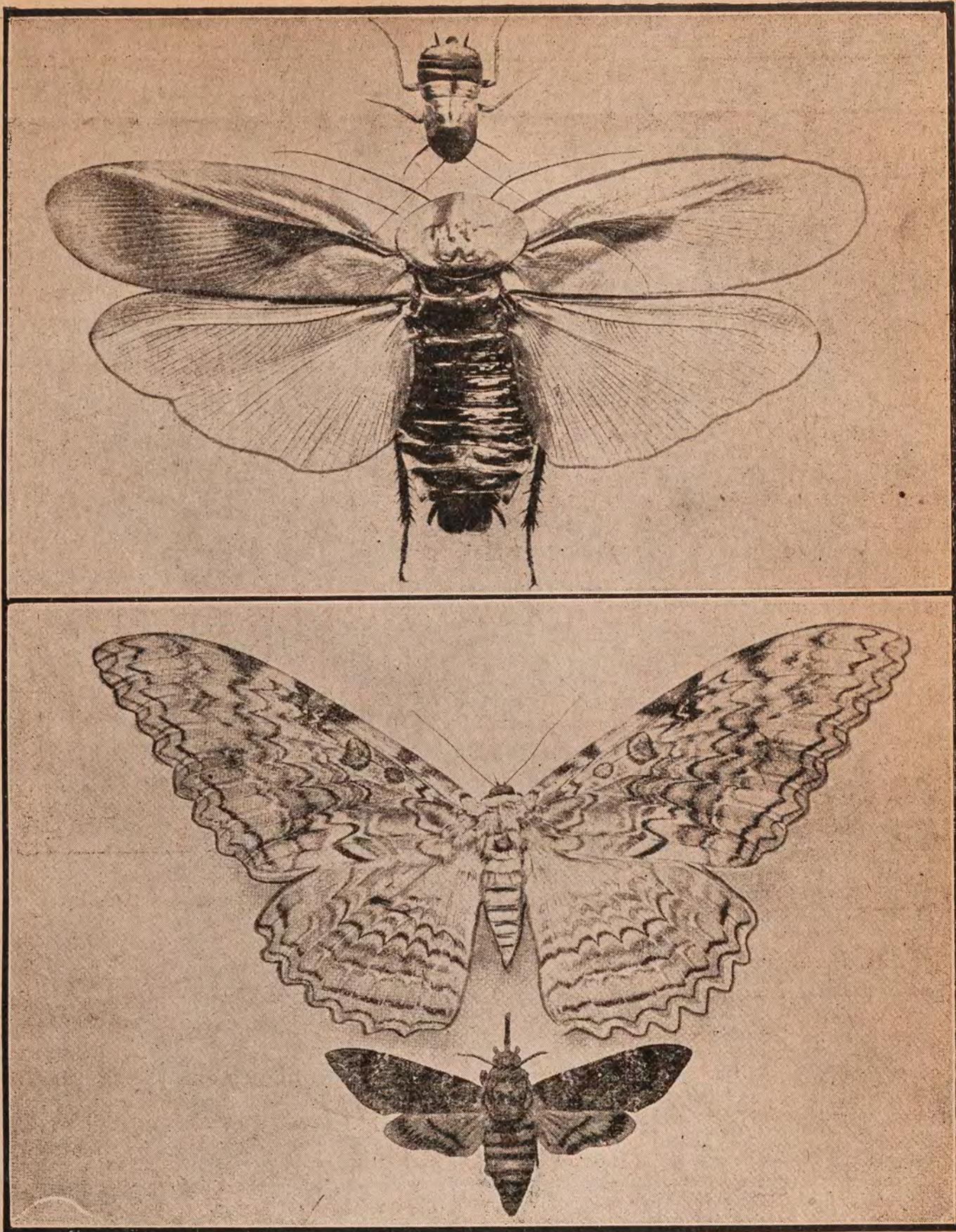
El salón donde se hallaba le pareció el mismo que había visto en su primer sueño, y también recordaba la misma iluminación, los mismos muebles e iguales adornos.

Hizo un alto la música a fin de dar lugar al Califa para observar el continente de su huésped y cuanto pudiera decir en su sorpresa.

Las damas, el Mayordomo y todos los empleados del cuarto del Califa permanecieron cada uno en su sitio con el mayor respeto.

—Ah!— exclamó Alí mordiéndose los dedos y en tono tan alto que el Califa lo oyó con el mayor placer. Ya he caído en la misma ilusión que hace dos meses! Ya puedo disponerme a sufrir otra vez los azotes en el hospital de los locos y estar encerrado en la jaula de hierro! Dios omnipotente —añadió— me encomiendo a vuestra divina Providencia! Aquel pícaro brujo que recibí en mi casa ayer noche es la causa de esta ilusión y de las penas que van a sobrevenirme!

Pasa a la pág. 15



THYSANIA Y CUCARACHA DEL NUEVO MUNDO, COMPARADAS CON
EJEMPLARES CORRESPONDIENTES AL ANTIGUO CONTINENTE

En la fotografía de la parte inferior se presenta una thysánida, la más grande que se conoce. Su nombre es *Thysania Agripina* y procede de aquellas regiones que encierran tantas y tan ricas curiosidades de la vida animal o sea, de la América del Sur. Por vía de contraste y para hacer resaltar las enormes dimensiones de aquella maravilla alada, hemos colocado cerca de la misma un ejemplar de mariposa británica de la especie más grande que puede encontrarse en el Reino Unido, a saber: la esfíngida llamada mariposa calavera o mariposa de la muerte (*Acherontia atropos*). En la fotografía superior se establece la comparación entre una cucaracha gigante de las Antillas y la cucaracha común de Inglaterra. Esta última se denomina casi siempre "escarabajo negro."



El Pirata

CON diez cañones por banda,
 viento en popa, a toda vela,
 no corta el mar, sino vuela
 un velero bergantín;
 bajel pirata que llaman
 por su bravura "El Temido,"
 en todo mar conocido
 del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
 en la lona gime el viento
 y alza en blando movimiento
 olas de plata y azul:
 y va el capitán pirata
 cantando alegre en la popa,
 Asia a un lado, al otro Europa
 y allá a su frente Stambul:

*“Navéga, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sugetar tu valor.*

*Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés;
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.*

*Que es mi barco mi tesoro,
mi ambición la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.*

*Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí tengo por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.*

*Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.*

*Que es mi barco mi tesoro,
mi ambición la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.*

*A la voz de “¡Barco viene!”
es de ver
como vira y se previene
a todo trapo a escapar;
que yo soy el rey del mar
y mi furia es de temer.*

*En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
solo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.*

*Que es mi barco mi tesoro,
mi ambición la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.*

*¡ Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena
colgaré de alguna entena
quizá en su propio navío.*

*Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la dí
cuando el yugo
del esclavo
como un bravo
sacudí.*

Que mi barco es mi tesoro, etc.

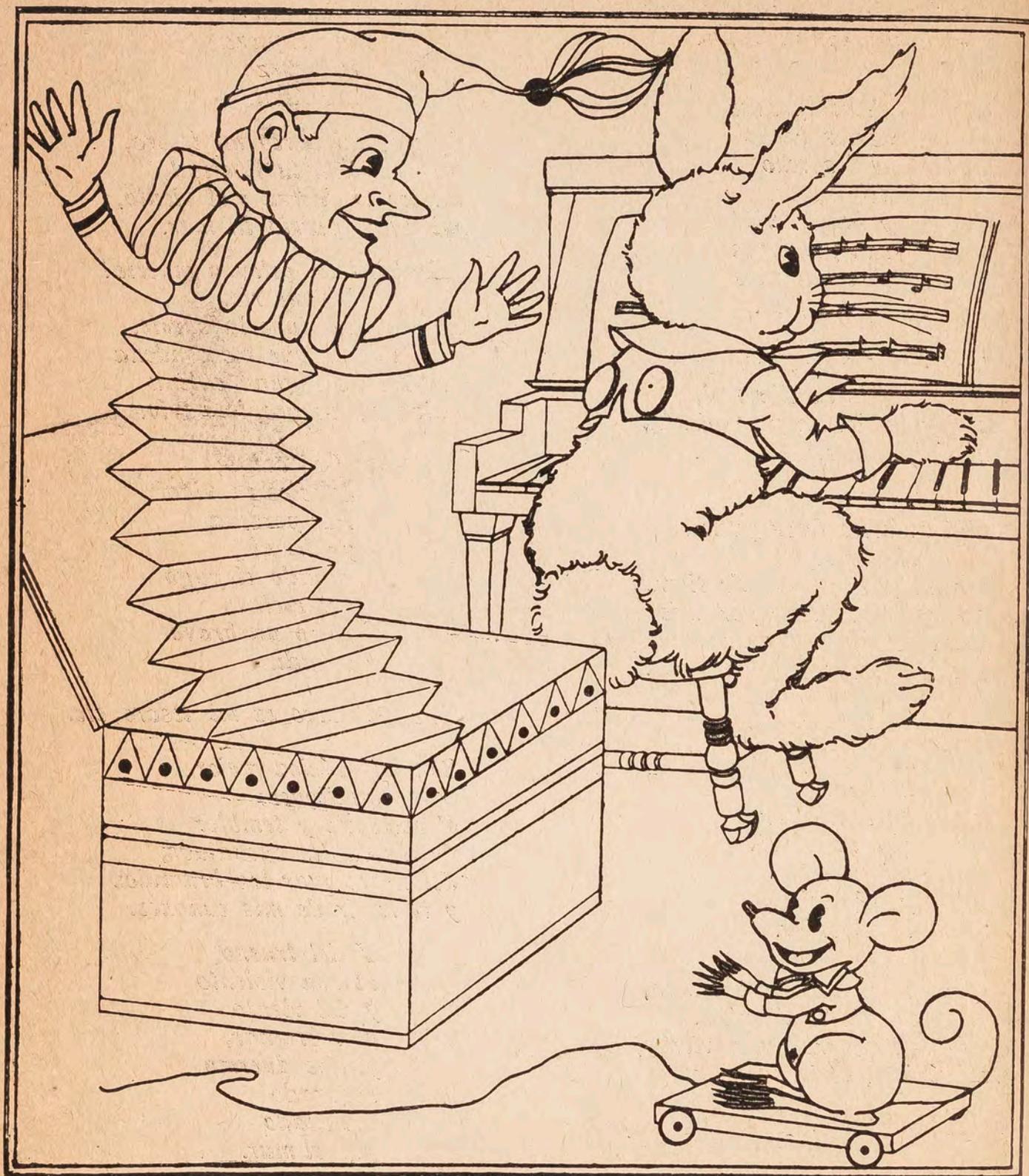
*Son mi música mejor
aquilones;
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.*

*Y del trueno
al son violento
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado
arrullado
por el mar.*

*Que es mi barco mi tesoro,
mi ambición la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.*

E s p r o n c e d a

PAGINA PARA ILUMINAR



¡Son las doce! El Monaco de la caja
se pone en pie de un brinco,
llama a sus compañeros y les dice:
“¡Llegó la hora, amigos!”

El Conejo en el piano toca rumbas,
bambucos y pasillos,
y los buenos juguetes se divierten
mientras duermen los niños.

SOÑAR DESPIERTO

Viene de la pág. 10.

Al oír esto el Califa no pudo menos de soltar una carcajada.

Alí fijó entonces la mirada en la celosía, y al ver asomado al que había juzgado comerciante, lo comprendió todo; y sin reparar que estaba en traje de dormir, saltó de la cama y se arrodilló en medio de la habitación.

Aquella escena hizo reír más y más, no sólo al Califa sino a los cortesanos, hasta que el Califa, penetrando en la habitación, hizo levantar a Alí, le abrazó, le hizo vestir un magnífico traje y le invitó a almorzar con él.

Terminado el banquete, hizo que el tesorero entregase a Alí diez mil monedas de oro, y le preyuntó si quería casarse con Ramillete de Flores; y como Alí contestase que sería para él una gran dicha, hizo ir a la hermosa joven, que acogió con placer su proposición, y anunció que sería padrino de aquella boda que, en efecto, se celebró po-



cos días después con gran pompa.

Alí obtuvo un alto cargo, llegó a ser ministro del Califa, y vivió muchos años tranquilo y feliz con su madre y su esposa, que era tan discreta y amable como bella.

F I N .

CONCURSO DE CUENTOS

A petición de algunos lectorcitos, hemos resuelto prorrogar el plazo para presentar los trabajos al concurso del cuento ilustrado, hasta el fin de este mes de agosto.



MAS SOBRE EL IMPERIO CHIBCHA

Y nuestro amigo el Jeque continúa hablando...

Al principio de los tiempos todo fue, oscuridad; de repente unos pájaros muy grandes, que llevaban en el pico brillantísimas llamas, comenzaron a volar en medio de esa oscuridad y se cumplió así el primer día de la creación. Después, maravilloso, apareció Sué, el dios creador que no es otro que el sol que tanto nos agrada, y la tierra se hizo fértil y vino por último la esposa de aquél, la luna, a quien llamamos Chía, y se hizo la noche. Cómo fue creado el género humano, ya os lo conté, nos dice el sacerdote, cuya palabra es en este momento sagrada.

Y ahora, inclinada la cabeza, comienza a hablarnos de Bochica. El padre de nuestro pueblo, el que nos enseñó cosas maravillosas, a hilar la lana y el algodón, a cosechar la tierra, y nos refirió nuestro origen, era alto, fornido, de barba maravillosamente blanca, que todavía podéis admirar hecha nieve en el Salto de Tequendama. Se apareció en medio de nosotros cubierto con mantas, en sus manos traía un bastón para apoyarse; no tenía fortuna, vivía de lo que nuestros abuelos le regalaban. Diariamente nos reunía a todos en las más bellas colinas y nos hablaba de Sué, de lo que seguía después de la muerte, del castigo que tendrían los malos y el premio que alcanzarían los buenos. Nos enseñó a hacer penitencia, y un día, inesperado, se fue de entre nosotros dejándonos tan sólo las huellas de sus pies en nuestro templo de Iza, donde veneramos una gran piedra, la última que pisó antes de desaparecer.

Pronto olvidaron mis abuelos, dice con su voz conmovida el Jeque, pronto se olvida-

ron de las enseñanzas de Bochica, y entonces Chibchacún, viendo este olvido, ordenó a los ríos Sopó y Tibitó que se desbordaran e inundaran nuestros bohíos, arrasaran nuestras sementeras; la mayoría de nuestra población desapareció bajo las aguas y otra vez Bochica, a quien todos dirigían sus lamentos, conmovido al ver la suerte de su pueblo, apareció majestuoso sobre Cuchavira, que así llamamos a otro dios nuestro que es el Arco Iris. Bochica contempló la sabana, vió la ruina de todos, los cadáveres que flotaban sobre el agua, y con su bordón rompió las rocas más allá de Soacha; éstas dieron paso a las aguas y formaron el Salto de Tequendama, donde se quedó para siempre Bochica mostrando su preciosa barba. Pero antes, lamó a Chibchacún, reprendiéndole fuertemente por el mal que había causado al ordenar la inundación, y en castigo lo condenó a llevar sobre sus hombros el peso de la tierra. Desde entonces, cada vez que Chibchacún se cansa de llevarla sobre un hombro, la pasa al otro, sobreviniendo terribles terremotos y temblores. Y así permanecerá Chibchacún para siempre en pago de su crimen.

Picada nuestra curiosidad, es imposible que dejemos ir al jeque sin oírle sus bellas historias. Y él, conocedor de la admiración con que le escuchamos, prosigue: —Los dioses de mi pueblo son los más grandes y poderosos, y nuestro culto es lleno de fe y de esperanza. Les ofrendamos oro y esmeraldas, que es lo máspreciado que tenemos: antes de nuestra ofrenda, antes de pisar sus templos, ayunamos por varios días, para estar libres de mancha y así alcanzar que nos

(Pasa a la Pág. 22)

OLAVO EL DE LA GRANJA

Era Olavo un muchacho que vivía en una casa de campo de las tierras del norte, donde entre el verde de la fresca hierba asoma el color parduzco de los peñascos. Esta casa de campo era llamada "La Granja" y estaba cómodamente emplazada en un pliegue al abrigo de dos montañas, quedando de tal modo resguardada por ellas que ni el viento de poniente, con sus lluvias, ni el levante, con sus heladas, podían penetrar allí.

A la casa la llamaban "La Granja" porque tenía a sus espaldas una huerta en la que los manzanos y toda clase de árboles frutales hacían resaltar entre los helechos y brezales los colores rojo, verde y púrpuro de sus maduros frutos. Olavo, que era ya crecido, tenía la costumbre de jugar en la huerta, desde su edad más tierna.

Jugaba bajo los manzanos pensando en los cuentos que su padre le contaba, y en especial en el del gnomo que antes habitaba la granja, de la que se marchó, porque el padre de Olavo le había dado un par de calzones cortos de paño verde y una chaqueta de color castaño, en agradecimiento al mucho trabajo casero que ahorraba a su esposa.

Hacía más de quince años que el labrador y su esposa habitaban en la granja, y a menudo, al contemplar la espaciosa cocina y ver la cafetera de cobre brillando lustrosa sobre la cornisa de la chimenea, las cazuelas y sartenes reluciendo en la pared, los jamones colgados del techo, la cafetera ordinaria que servía todos los días, hirviendo sobre el fogón, el suelo fregado muchísimas veces por semana y la mesa de madera que estaba todavía más limpia, les venía a la memoria que mucho tiempo atrás, mucho antes de que Olavo naciera, había poca, muy poca necesidad de cuidarse todos aquellos quehaceres, pues mientras la mujer del labrador se estaba durmiendo tranquilamente en la cama, entraba todas las noches un pequeño sér viviente y se ponía a fregar el suelo y limpiar la mesa, daba brillo

a la cafetera y dejaba las cazuelas y sartenes relucientes como el sol.

Recordaban, suspirando, aquellos tiempos pasados y se lamentaban de que el gnomo los hubiera dejado. Habían acabado por quererlo, y, aun después de tanto tiempo, le echaban de menos y estaban tristes de su desaparición.

Olavo acostumbraba a pasar el tiempo recogiendo las manzanas que el viento había hecho caer de los árboles, o bien vigilando las ovejas que pacían en la verde hierba. A veces ayudaba a su madre a hacer manteca o cuidaba de que no se quemase la comida que se freía en la sartén. Pero, fuese cual fuese la ocupación que le retenía durante el día, siempre estaba listo para salir al encuentro de su padre cuando éste volvía todas las noches del trabajo, y el robusto labrador entraba en la cocina llevando a Olavo en hombros y diciendo: "¿Un cuento, hijo mío, un cuento? ¿Quieres que te cuente el de nuestro pigmeo?"

Entonces Olavo se deslizaba de los hombros de su padre al suelo y corría a buscar las zapatillas para el autor de sus días, el cual se arrellanaba en una cómoda silla, y tomaba a Olavo sobre sus rodillas, le hablaba del geniecillo que lavaba los platos y mantenía la casa limpia como un espejo.

—Dígame, padre, ¿por qué se marchó?— preguntó Olavo una noche.

—Has de saber, hijo mío, que los gnomos son gente orgullosa. Por simpatía, como pudiéramos decir, trabajarán hasta reventarse, pero no debes demostrarles agradecimiento por ello. Esto no quiere decir que alguna noche no les pongas una buena jarra de leche sin desnatar, a la puerta de la casa. Muchas noches vi a tu madre coger el jarro, asomarse a la puerta y dejarlo para nuestro bienhechor enanito. Ahora esto ha terminado. Puedes darles leche y te la aceptarán, viendo tu buena intención; mas si quieres pagarles, aceptarán lo que les des, pero no volverán jamás, a menos que...

La madre le interrumpió diciendo:

—No le digas al niño el modo de hacer volver al gnomo, o esta idea ya no se le quitará de la cabeza, y se nos irá a recorrer el mundo y puede que no vuelva jamás a nuestro lado.

—No, mujer, no se lo diré, no tengas miedo. Yo, tonto de mí, estaba tan agradecido al enano por todo lo que había hecho por nosotros que pensé: “No quiero que trabaje gratis. El pobre debe haberse estropeado la chaqueta trabajando tanto, y en cuanto a sus pantalones, quién sabe en qué estado se encontrarán con tantas idas y venidas?” Así es que compré un buen trozo de paño verde y otro de color castaño; y tu madre se pasó toda la noche cortando y cosiendo, y a la mañana siguiente, ya estaba concluido. Eran tan lindos los pequeños pantalones y tan bonita la chaqueta como jamás los haya hecho para ti.

—Es la verdad— dijo la mujer del labrador.

—Aquella noche cuando tu madre puso la leche junto a la puerta, dejó también la ropa allí, en un pequeño lío; y a medianoche oímos al enano, que decía, hablando a solas:

—Un lindo par de calzones y una chaqueta para abrigarme. Ya no puedo volver aquí nunca más, nunca más, hasta que un hijo de la casa viaje conmigo por el mundo, después de haberme encontrado.

—¿Ves? Ya se lo has dicho!— exclamó la mujer del labrador.

—Ya sabrá algún día si se lo he dicho o no se lo he dicho— contestó el marido.

Luégo que hubo sabido la historia del enano, Olavo quiso oír hablar del mismo continuamente, así que el labrador y su esposa acabaron por concluir todos sus cuentos con un poco de la historia del pigmeo de La Granja.

Olavo se pasaba todo el día pensando en

él, y, a pesar de que presentía que lejos de su familia había de correr muchos peligros, tenía ánimo bastante para arrostrarlos, yendo a recorrer el mundo, con tal de poder traer al enanito a su casa otra vez.

Olavo preguntaba a todos sus conocidos, dónde podría encontrarle. Se lo preguntó al manzano más viejo de la huerta, que tenía el tronco retorcido, pero no le contestó. Se lo preguntó a las vacas, pero tampoco le contestaron. Se lo preguntó al perro, y el perro se puso a ladrar sin tón ni són. Solamente las ovejas le ayudaron en sus pesquisas. Aunque no hablaban, en los ojos se les veía que sabían algo. Olavo cuidaba el rebaño durante todo el año, y veía los ternos corderitos convertirse en gordos carneros; contemplaba las viejas ovejas tendidas en el pasto calentadas por el sol de primavera, mientras los corderitos jóvenes jugaban a su alrededor. Pensaba que quizás los corderos supieran dónde estaba escondido el pigmeo, y casi llegó a creer que podía sorprender por casualidad a las viejas ovejas diciéndoselo a los corderitos.

Como el labrador y su esposa veían que Olavo gozaba apacentando las ovejas, lo mandaban todos los días para que no se perdieran por entre los matorrales. Durante todo el verano. Olavo acostumbraba tenderse entre los brezos, repitiéndose a sí mismo: “Viaja por el mundo después de haberme encontrado...; viaja por el mundo después de haberme encontrado”.

Por fin, una noche de julio, cuando de regreso de los rediles se encaminaba a su casa, oyó tañido de gaitas, muy bajo y débil, entre los brezales y muy cerca de él.

La noche próxima volvió a oír la misma música, y también la otra y muchas más, hasta que, por fin, una noche, a mediados del verano, se decidió a dar con los que tocaban la gaita tan delicadamente.

(Continuará).

LA COMETA

Estamos en el mes de las cometas (no de los cometas de que hablamos en otro número), y nos complacemos en dar a nuestros lectores algunas explicaciones sobre el modo de construir dos modelos que vuelan con gran facilidad.

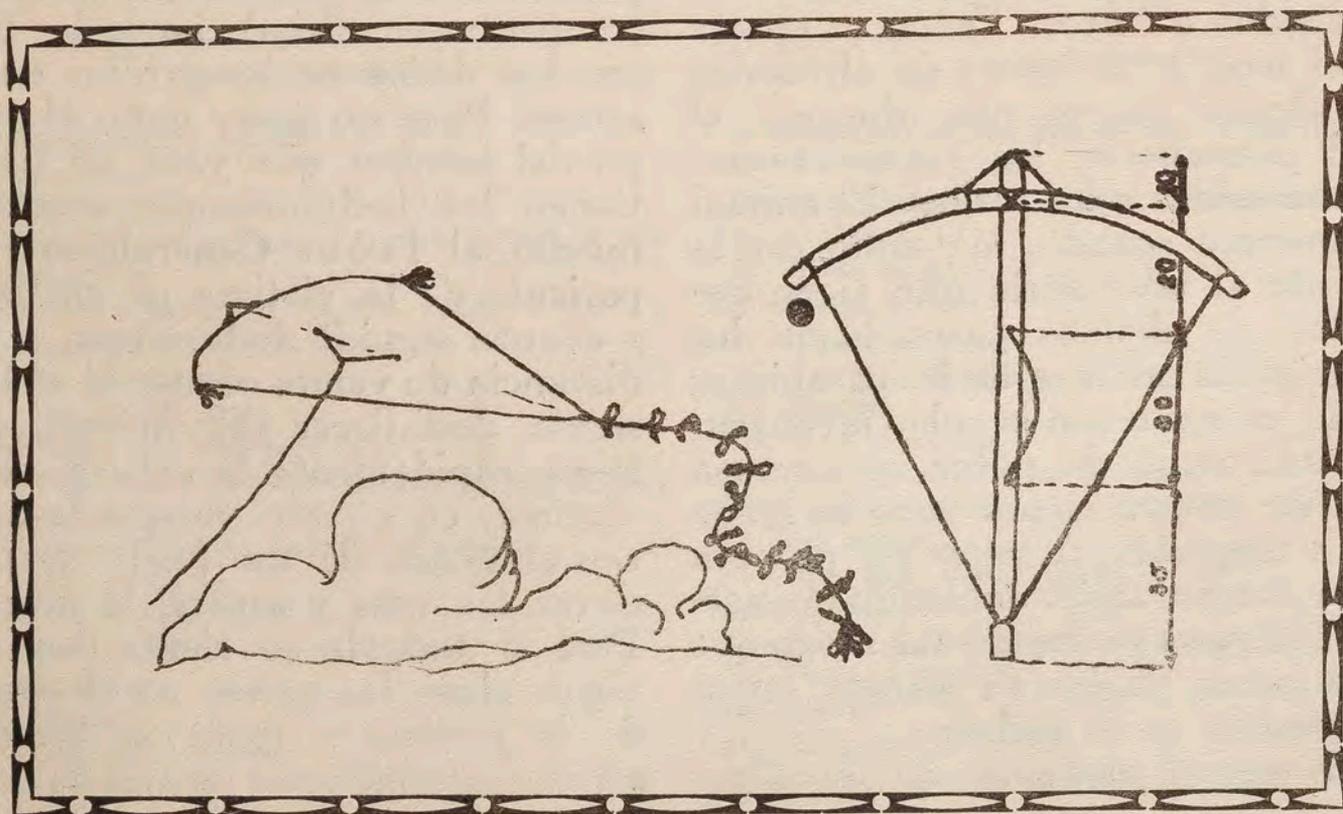
Dos cañas o mimbres sólidamente unidos en cruz, bastan para formar el armazón de una cometa muy fácil de construir. Una de las cañas se tomará de un metro de longitud, y la segunda, de ochenta a noventa centímetros, se clavará a la distancia de diez centímetros del extremo de la primera. Sobre esta misma, en orificios practicados a distancia de 35 y 65 centímetros del extremo, se atarán los cabos de un trozo de cordel de unos 40 centímetros de longitud; con otros trozos del cordel se unirán los extremos de la varilla transversal a la parte inferior de la varilla larga, procurando que la tensión de estos cordeles ponga asimismo en tensión, doblándola como un

arco, la varilla transversal.

El armazón así formado se cubre de papel pegado con engrudo y se provee de una cola de retazos de papel atados de trecho en trecho a un cordel de unos seis metros de largo.

El grabado ilustra la explicación anterior.

Las cometas que se han usado entre nosotros desde tiempos muy antiguos, de tela o papel, tienen forma de exágono alargado, con los dos lados superior e inferior más cortos. El armazón consiste simplemente en tres cañas, dos largas, iguales, y una corta, que se aplica diagonalmente al exágono de tela o papel, penetrando las muescas de sus extremos en los ojales de los vértices. El hilo termina en tres ramales unidos respectivamente a los dos vértices superiores y al centro; el rabo está suspendido de los dos vértices inferiores.



EL LEÓN

(Conclusión)

El francés Gerard, gran cazador de leones, nos ha transmitido algunas impresiones de escenas de caza, muy interesantes.

Generalmente Gerard se hacía acompañar por un grupo de beduinos bien armados, que por las huellas le indicaban el lugar de la guarida del león. Cuando la mano extendida de un hombre alcanzaba a medir la huella, sabían los árabes que se trataba de un león adulto: cuando las huellas eran más pequeñas, sabían que se hallaban sobre la pista de una leona o de sus cachorros.

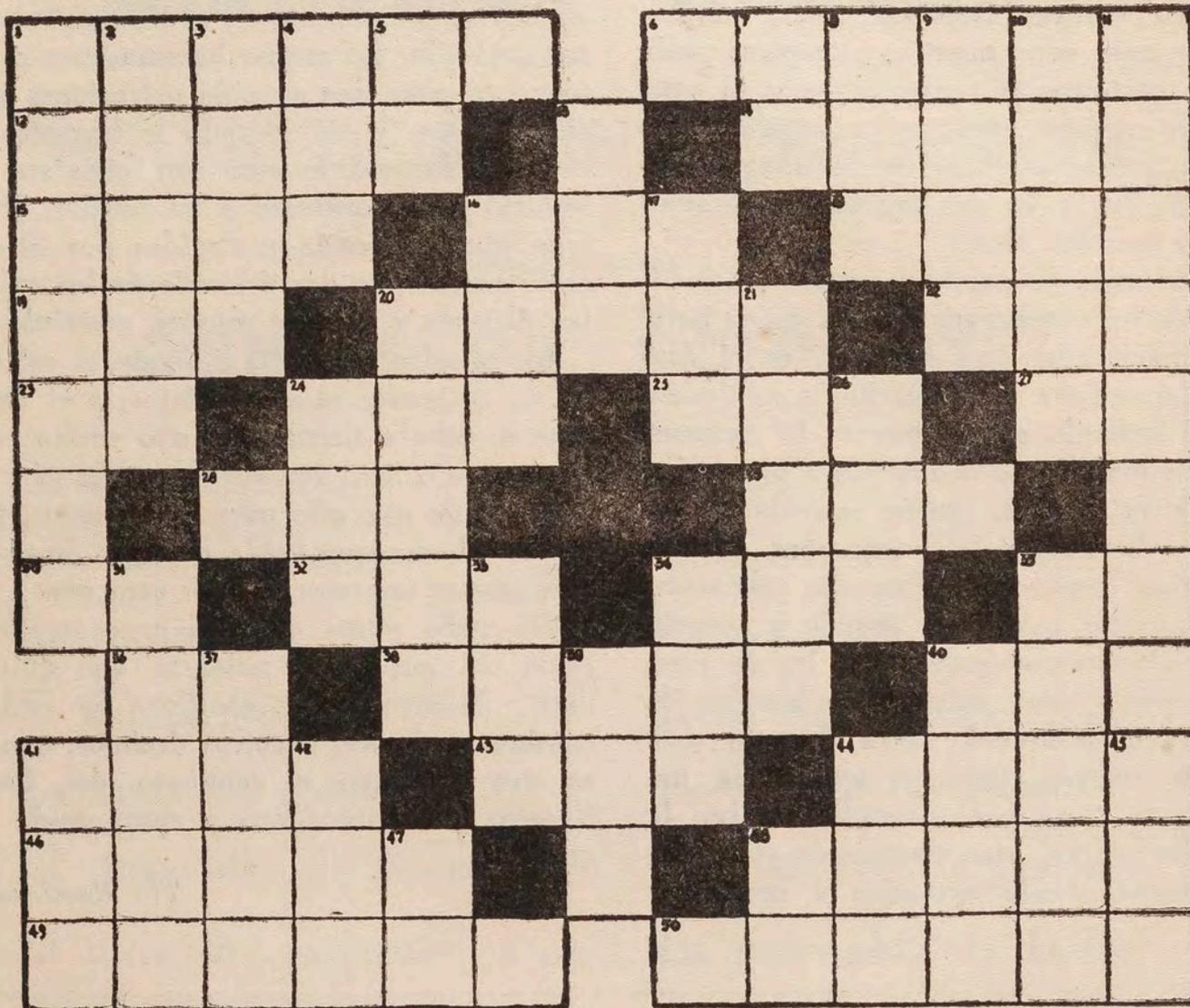
Al oír los pasos de los cazadores, el león, que quizás se hallaba dormido, despierta, levanta en alto la cabeza majestuosa, agita la melena y contesta con un rugido espantoso a la gritería de los perseguidores. Estos, entretanto, se dividen en grupos, se esconden entre los matorrales, animando a los que se muestran rezagados o lentos. Entonces aparece el león y se hace a su alrededor un silencio imponente, durante el cual permanecen las manos firmemente asidas a los fusiles. El animal permanece parado, midiendo con la mirada al adversario que tiene delante; da algunos pasos hacia los relucientes cañones de las carabinas; azota el suelo con la cola, levantando una nube de polvo, y anuncia con un nuevo rugido que la lucha va a empezar. A veces se prepara para dar un salto, doblando el cuerpo contra el suelo, de tal modo que sólo queda visible su cabeza entre la aureola de la melena.

Es este el momento de disparar;

a una voz del más viejo de los beduinos se descargan treinta fusiles a la vez, y si los tiros han sido ciertos, rueda por el suelo el cuerpo del león, que queda muerto sin proferir una queja.

Pero sólo en circunstancias afortunadas muere a la primera descarga. La mayor parte de las veces las heridas sólo sirven para producirle un indecible furor, y se lanza como un rayo sobre los grupos de los cazadores, arrancándoles a uno un ojo, a otro un brazo, y paralizándolo de espanto a los demás con sus rugidos. Es este el momento de mayor peligro. Con las patas delanteras apoyadas sobre el pecho de la víctima, levantada la cola, las melenas agitadas, aparece en actitud de triunfo. De cuando en cuando pasa la lengua rugosa por las heridas del moribundo y luego saborea la sangre. Mientras tanto, los cazadores restantes que conservan su valor se juntan para tratar de salvar al compañero herido, y formando un grupo compacto se dirigen hacia la fiera con los dedos en los gatillos de las armas. Para no hacer daño al cuerpo del hombre que yace en tierra, tienen los beduinos que acercarse mucho al león. Generalmente un pariente de la víctima se sacrifica, y avanza seguido de los otros, a una distancia de veinte pasos. Si el león siente desfallecer sus fuerzas, destroza rápidamente la cabeza de la víctima, en cuanto ve que le acercan el cañón de un fusil; después cierra los ojos y espera la muerte. Pero si todavía se siente lleno de vigor, clava las garras en el cuerpo de la víctima y trata de lanzarse sobre el atrevido que avanza hacia él.

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

Verticalmente:

- 1.—Nombre de varón.
- 6—Baremo.
- 12—Del verbo operar.
- 14—Palabra que suele ponerse antes de un apellido.
- 15—Cuarto principal de una casa.
- 16—Cloruro de sodio.
- 18—En el huevo.
- 19—Del verbo arar.
- 20—Parte del cuerpo. (Pl.)
- 22—Voz latina que indica que se copia algo textualmente.
- 23—Pronombre de tercera persona.
- 24—Del verbo ir.
- 25—Preposición.
- 27—Dos vocales.
- 28—Escuchar.
- 29—Hogar.
- 30—Del verbo saber.

- 1—Planta que produce la flor más bella.
- 2—Del verbo aparar.
- 3—Apellido de un general colombiano.
- 4—Cólera.
- 5—Nota musical.
- 7—En la baraja.
- 8—Monarca.
- 9—Nombre de letra. (Pl.)
- 10—Momia.
- 11—Prez o ruego.
- 13—Enorme extensión de agua.
- 16—Palabra que se pone antes del nombre de los santos.
- 17—Art. Def. Fem. plural.
- 20—Misiva.
- 21—Asiento con espaldar y brazos.
- 24—Calle o camino.
- 26—Nave.
- 31—Nombre de mujer.

MAS SOBRE EL IMPERIO CHIBCHA

Viene de la Pág. 16

remedien nuestras necesidades. Las más bellas lagunas son nuestros templos; allí, cuando corremos la tierra, echamos al agua nuestras mejores riquezas, y seguimos corriendo, leguas y leguas, desde Ubaque hasta Guatavita, y en sus lagunas celebramos nuestros grandes ritos.

Los triunfos de nuestras armas contra los enemigos los consagramos a Fo, quien baila y se emborracha con nosotros, es el dios de la borrachera y de los bajos sentimientos. Al cobarde en la guerra, lo hacemos vestir de mujer y lo dedicamos a los quehaceres de la casa. Al ladrón le cortamos las manos, al pecador lo encerramos en una cueva con serpientes y animales venenosos, y así nuestro pueblo es grande y respetado y todos están sometidos a la ley de nuestro cacique y señor natural. Los que siguen mi carrera sacerdotal viven durante siete años en nuestros cucas, o seminarios, haciendo penitencia y abstinencia; no ven la luz de Sué, el sol, sino después de siete años de encierro, donde aprenden a mortificar

su cuerpo con el ayuno, y se les enseña nuestra tradición. Lo mismo hacemos con el futuro rey, para que sepa de privaciones y de sufrimientos, y así, cuando le hayamos de coronar, conozca la vida con todas sus pesadumbres y considere a su pueblo. Nuestras labranzas están protegidas por la diosa Chaquén, que nos defiende de los animales dañinos y protege nuestra propiedad.

Inesperadamente calla el jeque, el sol acaba de descender allá a lo lejos, y el sacerdote se echa a tierra, el rostro oculto entre sus manos y con voz ronca entona cánticos de alabanza que más parecen lamentos, porque el idioma que habla es rudo, brusco y más parece imprecación que otra cosa...

Chi paba guate quica n zona um hycachie chi guscua... palabras que quieren decir: Nuestro Padre a la tierra en está tu nombre, su honra, nosotros decimos, que no es otra cosa que el comienzo del Padre Nuestro que aprendisteis a rezar desde pequeños.

Tío Remiendos.

CRUCIGRAMA

HORIZONTALMENTE:

- 32—Del verbo atar.
- 34—Exclamación telefónica.
- 35—Dos consonantes.
- 36—Artículo definido femenino.
- 38—Tacaña.
- 40—Letra griega.
- 41—Del verbo remar.
- 43—Nombre de letra castellana.
- 44—Figura de la baraja española.
- 46—Hombre pequeñísimo.
- 48—Idioma que se hablaba en tiempo de César.
- 49—Utensilio de cocina.
- 50—La que nace en la capital del mundo católico.

VERTICALMENTE:

- 33—Pájaro.
- 34—Del verbo arar.
- 35—Asonada.
- 37—La primera palabra del primer mandamiento.
- 39—Doce meses.
- 40—Quebrada o partida.
- 41—Toro o vaca.
- 42—Hormiga en inglés.
- 44—Un tío muy conocido.
- 45—Nombre de mujer.
- 47—Dos vocales.
- 48—Lo.

Nota.—Las palabras que van en tipo negro son las verdaderas.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca
y decorada.

Artículos de esmalte
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCAHACA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos** !

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO